



El juego «de toda la vida», libre y espontáneo, está en peligro de extinción. Está desapareciendo el aire libre como escenario natural del juego.

El juego en la naturaleza, en libertad, con sus elementos lúdicos de sorpresa, acción y humor, constituye una poderosa herramienta que nos enseñará a vivir la vida de otra manera.

Los niños de hoy son sometidos a un verdadero arresto domiciliario debido a los miedos que tienen los padres; a la apretada agenda de «inglés-violín-ballet» que hay que cumplir para que tengan más «oportunidades», y también a lo incómodo que resulta muchas veces que se ensucien. Pero ¿se puede tener una infancia completa sin trepar a los árboles, sin jugar en el barro o sin hacer cabañas secretas con ramas en medio del campo?

Que el juego es una necesidad vital para los niños es algo que nadie discute. Sin embargo, del tiempo que pasan jugando, solo unos pocos lo hacen al aire libre, sin más elementos que los que encuentran en la naturaleza. Y es precisamente este tipo de juego el que resulta más beneficioso para el desarrollo físico, intelectual y emocional. Porque jugar significa placer, riesgo y libertad, tres competencias que se aprenden mejor de pequeño.

En ***Jugar al aire libre***, la autora, bióloga, educadora y fundadora de la primera escuela infantil al aire libre, explica por qué jugar fuera es imprescindible en el crecimiento de los niños y qué podemos hacer para fomentarlo.

*“Ya sea tomado en su sentido más estricto o en otro más amplio, el juego es una cosa muy seria. Desde que soy madre y he tenido la oportunidad de observarlo de cerca, lo tomo con frecuencia como objeto de estudio. Es algo que me divierte y disfruto haciendo. Es, dicho en términos algo eruditos, un metajuego para mí. Pero, fruto de esa observación, de la lectura, de la reflexión, que he realizado en los últimos tiempos sobre ello, aparece mi preocupación por el devenir de tan importante actividad. El alejamiento del medio natural, la falta estructural de tiempo y espacio físico para el juego y los temores de la sociedad contemporánea hacen que se haya convertido en una actividad controlada, aséptica e incluso pasiva, exenta de humor y de sorpresa. Digamos que el juego se ha «profesionalizado» y, con ello, corre el riesgo de perder su esencia. **El juego «de toda la vida», libre y espontáneo, está en peligro de extinción.** Está desapareciendo el aire libre como escenario natural del juego. **Los niños de hoy en día están***

siendo sometidos a un verdadero arresto domiciliario debido a los grandes miedos que tenemos los padres: a la versión moderna del «hombre del saco», tan habitual en según qué series de televisión; a la agenda, que ahora nos ataca desde múltiples dispositivos para recordarnos que no hacemos lo suficiente por nuestros hijos, y, sí, mucho me temo, a algo tan banal como la suciedad. Los chavales no tienen más remedio que buscar su refugio de libertad en las redes mal llamadas sociales, aunque no manchen. Son muchos los autores que exponen este negro escenario, y sé que no soy original, aunque quiero centrar la atención en la solución y no en el problema.”

Katia Hueso

El juego es un acto individual, que puede requerir o no de compañeros para ejecutarlo, pero que en el fondo responde a intereses y necesidades íntimas de cada cual: a los sentimientos, a la ética en la que crecemos y a los recuerdos que tenemos.

El juego es emoción.

Katia Hueso nació un tórrido 14 de julio en Madrid y, tal vez por eso, anda siempre buscando refugio en la naturaleza. Estudió Biología en Leiden (Países Bajos) y, tras dar muchas vueltas, volvió por su tierra natal para instalarse en un tranquilo pueblo de la Sierra de Guadarrama situado entre las provincias de Madrid y Segovia. Hoy es madre de tres hijas y trabaja como consultora y docente universitaria en materia de medioambiente, espacios naturales protegidos y sostenibilidad. Tras su maternidad, fundó en 2011 con dos compañeras el **Grupo de Juego en la Naturaleza Saltamontes**, la primera escuela infantil al aire libre en



España. Es también autora de *Somos naturaleza*, igualmente publicado por Plataforma Editorial en 2017.

Jugar al natural, con lo que encontramos por ahí, y la libertad que nos da el crear nuestros mundos, tanto materiales como imaginados, se convierte así en la experiencia más completa. La libertad de elegir a qué, con quién, con qué, cómo... El placer del control, la intriga del riesgo. La confianza del sabernos capaces y competentes. Todo eso es la esencia del juego al aire libre.

«Siempre he estado en contacto con la naturaleza, pero es en mi faceta como madre cuando he descubierto que conectar con ella de forma íntima, profunda, trascendente es la manera más enriquecedora que he podido experimentar»



[Plataforma Editorial](#)

ISBN 978-84-17622-33-6 | Páginas: 240 | PVP 17,00 €

El juego como la mejor herramienta de desarrollo intelectual, físico y emocional